



Mantener a los BRICS centrados en el desarrollo: Por qué es importante la membresía de Indonesia

Posted on Abril 30, 2026

En referencia al plan maestro estratégico 2025-2029 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia (RENSTRA), los BRICS se conciben como una plataforma para un diálogo inclusivo con el fin de crear un sistema multilateral y un orden global más representativo, al tiempo que defienden los intereses de los países en desarrollo y superan las diferencias con los países desarrollados.

Por M. Kenzo Baskoro

En referencia al plan maestro estratégico 2025-2029 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia (RENSTRA), los BRICS se conciben como una plataforma para el diálogo inclusivo con el fin de crear un sistema multilateral y un orden global más representativo, al tiempo que defienden los intereses de los países en desarrollo y superan las diferencias con los países desarrollados. En retrospectiva, la posición de Indonesia de adoptar una postura activa en los BRICS es, sin duda, necesaria. Los BRICS requieren una potencia intermedia que pueda servir de intermediaria para posicionar a la institución como defensora del desarrollo de los países en desarrollo y consolidar a los BRICS, no como una herramienta para los intereses de actores contrapuestos en la política. Sin el papel de una potencia intermedia que facilite esta conexión, el esfuerzo del grupo podría percibirse como una amenaza en lugar de una plataforma común entre países

en desarrollo y desarrollados. Recordemos el caso anterior de los BRICS impulsando la desdolarización. El movimiento fue percibido como una amenaza, y Estados Unidos amenazó con medidas punitivas a los países que apoyaran la idea.

En comparación, Indonesia logró impulsar un objetivo similar mediante iniciativas de liquidación en moneda local, fomentando la resiliencia frente a la volatilidad del dólar como medio de pago durante su presidencia del G20. Incluso en el contexto de la no membresía de Estados Unidos, como el acuerdo ASEAN+3, se pudo debatir una iniciativa similar para reducir la dependencia del dólar como moneda de pago, sin las medidas punitivas reactivas de las partes involucradas, como en el caso de los BRICS. Estas iniciativas lograron plantear alternativas a la dependencia del dólar, manteniendo al mismo tiempo una orientación prodesarrollo en su objetivo general. Ambos casos resaltan claramente que las iniciativas relacionadas con el desarrollo requieren actores que las protejan de la politización, lo que posiciona a las potencias intermedias como actores importantes. El papel de Indonesia es crucial, ya que debe actuar como intermediario para que los BRICS no sean percibidos como una amenaza política para sus miembros y para garantizar el papel institucional en pro del desarrollo.

El potencial de Indonesia como mediador se hizo evidente cuando logró equilibrar la posición de los BRICS junto a otras potencias intermedias como India y Brasil, reinterpretando el enfoque de desdolarización adoptado por los BRICS. Una posible vía para Indonesia consiste en interpretar la desdolarización como una iniciativa de gestión de riesgos mediante la diversificación de las opciones de liquidación. Este enfoque podría amortiguar las perturbaciones derivadas de la dependencia de un único sistema, prevenir el contagio de crisis y brindar solidez frente a la volatilidad cambiaria. La trayectoria previa de Indonesia en el G20 y la ASEAN en este ámbito podría servir de referencia sobre su capacidad para implementar este marco también en los BRICS.

Asimismo, otra posible observación se refiere a cómo Indonesia podría desempeñar un papel de equilibrio en futuras iniciativas políticamente arriesgadas de los BRICS que, de otro modo, podrían percibirse como un marco geopolítico y el uso de las finanzas técnicas en la política de poder. En cambio, los BRICS, como plataforma, podrían utilizarse para una agenda de inclusión mediante la introducción e integración de tecnología e innovación. En el contexto del debate emergente sobre el esquema de pagos transfronterizos liderado por los BRICS, se puede observar cómo Indonesia podría destacar el papel de la interoperabilidad como una iniciativa de finanzas inclusivas. Si bien ya se han promulgado declaraciones que guían a los BRICS hacia la búsqueda de la inclusión financiera, la incorporación de Indonesia podría servir como una fuerza orientadora alternativa para la viabilidad de apoyar la inclusión financiera en un sentido práctico. Una perspectiva que los medios han resaltado es cómo Indonesia podría contribuir a través de su QRIS como modelo de integración basada en códigos QR en el esquema piloto de interoperabilidad y del sistema de mensajería transfronteriza descentralizado (DCMS) de los BRICS.

Si bien existen otras plataformas de sistemas de pago rápido (FPS) similares entre los miembros de BRICS

que sirven como referencia, QRIS puede desempeñar un papel importante. Su diseño abarca únicamente la capa inicial de iniciación/interfaz de pago, lo que permite que el sistema se construya sobre las diferentes infraestructuras de liquidación de los países participantes. Aunque solo es capaz en la primera capa de transacción, según la experiencia de Indonesia, el esquema puede servir para proteger el límite de pago mediante topes de transacción de hasta 10 millones de rupias indonesias (alrededor de 600-650 dólares). Este mecanismo también ayuda a filtrar las transacciones con niveles de riesgo apropiados, centrándose en aquellas que amplían y fortalecen el acceso de las PYME a la exposición transfronteriza. Por lo tanto, la participación de Indonesia podría ser beneficiosa para salvaguardar el papel de BRICS en las finanzas inclusivas y para aprovechar la tecnología para promover el desarrollo mutuo colectivo entre los miembros, más allá de las intenciones políticas.

Como se ha observado, se necesita un espacio de diálogo en los BRICS para que los actores intermediarios puedan influir en la formulación de políticas. Esto es especialmente cierto dado que las políticas tienden a interpretarse como herramientas políticas en momentos delicados. La ausencia de estos roles intermediarios conlleva el riesgo de posicionar a los BRICS principalmente como un canal político y demuestra menor compromiso y garantía de la capacidad de la institución para proteger los intereses de desarrollo. La relevancia de los BRICS se fortalece cuando los actores pueden confiar en la plataforma para filtrar los factores políticos a cambio de la búsqueda del desarrollo mutuo. Por lo tanto, se requiere un rol de protección por parte de las potencias intermedias para mantener a los BRICS como una plataforma futura que garantice la continuidad de la cooperación mutua entre las necesidades de los países en desarrollo y desarrollados, a pesar de los nuevos intereses geopolíticos emergentes. Cabe recordar que, si bien los intereses políticos pueden cambiar con el tiempo, las necesidades de desarrollo de sus miembros permanecen constantes.

*Kenzo Baskoro trabaja en la intersección de los negocios, la diplomacia y la sostenibilidad en el sudeste asiático. Actualmente, se desempeña como representante de una empresa pública japonesa en Indonesia, donde apoya la participación corporativa, las relaciones públicas y la expansión de mercado en toda la ASEAN. Anteriormente, ocupó cargos en la banca multinacional en Yakarta, donde gestionó carteras de clientes estratégicos y contribuyó a iniciativas intersectoriales y de financiación sostenible.